

el protestante, el católico y la nueva religión

Este artículo es la reproducción de un diálogo que se ha tenido a propósito del tema monográfico de este número. El diálogo fue recogido en cinta magnetofónica. Lo que ofrecemos a continuación expresa textualmente las intervenciones tenidas a propósito de tres temas fundamentales. En este diálogo se trataron también otros temas que no ofrecemos por limitación de espacio.

Han intervenido los siguientes señores :

R. P. MANUEL SOTOMAYOR : Jesuíta, doctor en Historia de la Iglesia, especialista en materia ecuménica. Ha sido ordenado de sacerdote en rito oriental. Actualmente es profesor en la Facultad Teológica de Granada.

R. P. JOSE MARIA CASTILLO : Sacerdote jesuíta, doctor en teología y especialista en espiritualidad. Actualmente es profesor en la Universidad Gregoriana de Roma y en la Facultad teológica de Granada.

HERR MEINERZAG GÜNTHER : Protestante alemán de la Iglesia Luterana. Trabaja en materias ecuménicas. Actualmente estudia teología en la Facultad Católica de Granada.

Sr. NATALIO FERNANDEZ MARCOS : Licenciado en filosofía por la Universidad de Pullach (Alemania). Es licenciado también en lenguas clásicas. Actualmente estudia teología en la facultad de Madrid. Ha hecho de moderador en el diálogo, como enviado de Proyección J. DIAZ VILAR.

unos profetas de hoy

D. VILAR : Vd., señor Fdez. Marcos, ha colaborado en esta monografía de pensamiento protestante, y en cierto modo puede decirse incluso que la ha dirigido. Me decía Vd. que su intención al elegir este tema fue el mostrar de una manera objetiva al lector español, que el pensamiento

protestante es algo serio y que por desgracia desconocemos muchas veces. Además parece ser un pensamiento profético que abre las puertas al cristianismo, para que este pueda entrar en la nueva cultura de la segunda mitad del s. XX. ¿Podría Vd. hacer una reflexión sobre lo que este pensamiento puede y debe significar para nosotros católicos españoles?

Sr. FDEZ. MARCOS: Efectivamente, si hemos elegido este tema es porque realmente pensamos que estos hombres son auténticos profetas de esta nueva edad "postcristiana". Sus conclusiones, el enfoque de la obra y del pensamiento de cada uno de esos teólogos es diferente, pero sin embargo, coinciden en un punto de partida: la preocupación por adaptar el mensaje cristiano al hombre de hoy, a un mundo que como dice Bonhoeffer se ha hecho mayor de edad. Según ellos la imagen del Dios tradicional no tiene ya, ni puede tener vigencia en nuestros días; no habíamos separado suficientemente la imagen de Dios que iba unida a una cosmología del pasado de la verdadera imagen de Dios; y por eso ahora no encontramos una imagen de Dios que pueda apelar e interpelar a los hombres de hoy de modo que entren en relación con El. Entonces, lo que se impone es un repensar totalmente, un llevar a la horma de nuevo todos los conceptos teológicos si queremos que estos tengan vigencia, que digan algo al hombre de hoy. Ciertamente creo que tenemos que buscar una imagen de Dios que esté liberada de una concepción mitológica como ha indicado Buttmann, una imagen de Dios que no dependa de la concepción dualista supranaturalista como ha recalcado Tillich y una imagen de Dios que no esté ligada a la concepción religiosa (una imagen de Dios proyección nuestra en la cual hacíamos de El un tapagujeros para cualquier necesidad de la vida) como han insistido más radicalmente Bonhoeffer y últimamente Robinson. Hasta ahora, estos autores se han planteado profundamente las preguntas y nos proponen unas intuiciones de respuesta ya que, como dice el mismo Robinson, la teología hoy cuenta más por la sinceridad de las preguntas que por la seguridad de las respuestas. Por otra parte tenemos que partir del hecho de que hoy no valen ya las respuestas dogmáticas basadas en una autoridad (me refiero a la repercusión sociológica, es decir, si se trata de convencer vivencialmente). Hoy día en todas las ciencias hemos aprendido a ser humildes; es verdad que la teología es una ciencia distinta, pero si quiere acercarse al hombre de hoy, tiene que seguir al menos a grandes líneas, este método científico basado en la experiencia, tiene que acudir al hombre para ayudarlo a descubrir una realidad: la revelación; pero de ninguna manera para imponérsela.

D. VILAR: Vd., Sr. Günther, ha vivido ya esta nueva mentalidad cristiana dentro de las comunidades vivas evangélicas de Alemania, Argelia, Marruecos, etc. Tiene por lo tanto una experiencia sin duda alguna mayor que la nuestra, ¿podría decirnos algo sobre este tema?

Sr. GÜNTHER: Lo que yo quiero acentuar es que tenemos que ser cuidadosos y honrados al leer y estudiar a estos autores, pues muchas veces a la radicalidad de sus preguntas respondemos en la vida práctica con una radicalidad que los mismos no han aceptado. En concreto a Bonhoeffer se le interpreta y se saca unas consecuencias sólo de sus cartas, cuando estas hay que entenderlas en el contexto de toda su obra. No se

pueden entender si no se las engloba dentro del contexto de libros como "Widerstand und Egebung" (Resistencia y Sumisión), "Gemeinsames Leben" (La vida en Comunidad), "Nachfolge" (Seguimiento). No podemos comprender el cristianismo arreligioso de Bonhoeffer, si no hemos comprendido antes el significado que tenía para él la oración, una oración encarnada en toda su vida (reflejada incluso en el momento de su muerte) y que es para él un punto central; así como su concepción del misterio cristiano expresada en el concepto de "Arcandisciplin". Es decir un contrapunto, un correctivo al lado de una concepción arreligiosa.

la constatación de la nueva imagen de DIOS

D. VILAR: Evidentemente, esto es una realidad y un peligro sobre todo cuando estos autores son descubiertos por el católico español, yo diría por una parte un poco tarde y por otra con un tanto de aceleración, pero de todas maneras tenemos que constatar el hecho de que estos pensadores en España están ya haciendo una auténtica "revolución" del pensamiento cristiano, que es algo más que una renovación. Porque además, y creo que esto es muy revelador, van encontrando un eco en nosotros sumamente grande, de tal manera que creo que es tan importante lo que dice, por ejemplo Robinson en "Sinceros para con Dios", como la repercusión que ha alcanzado en el cristianismo español.

P. CASTILLO: Exactamente, eso es precisamente lo que yo quería acentuar. Evidentemente que allí hay dos cuestiones: una es la constatación de un hecho y otra, dando un paso más, la reflexión sobre ese hecho que se nos presenta. En cuanto a la constatación, yo he llegado a esto, no sólo por la lectura de estos autores, sino además por algo que para mí tiene una significación mayor, y es que en el contacto con la vida, concretamente con los jóvenes, me he dado cuenta de que hemos llegado a un momento en que vemos que está desapareciendo una cultura o más exactamente que está apareciendo un nuevo tipo de hombre. Yo he podido ver esto en experiencias sumamente sencillas y modestas, si quieren, pero por otra parte quizás más significativas. Me refiero al hecho de encontrar jóvenes, que sin haber tenido contacto con el pensamiento de estos autores, experimentan esa nueva imagen de Dios que ellos proponen.

D. VILAR: ¿Podría Vd. precisar estas experiencias?

P. CASTILLO: Sí. Me estoy acordando ahora de un muchacho que tenía una problemática muy interesante de vida espiritual; yo le pedí que expresara en unas cuartillas lo que él pensaba de Dios. Tenía frases totalmente calcadas del libro de Robinson, como por ejemplo cuando decía "para mí Dios no es el Dios de la Eucaristía, ni el Dios del cielo ni el Dios de las imágenes; todo eso no me dice nada; para mí el Dios que me dice algo es el Dios de la profundidad de mi ser". Yo llamé a este joven y le pregunté si había leído algo de Robinson, me respondió que no sabía quién era ese señor. Esto sucedió hace tres años. Otra experiencia curiosa que hace muy poco comentaba yo con el teólogo holandés

P. Bakker y se admiraba; en un seminario se hizo hace dos años, una encuesta sobre el sentido de Dios, a chicos de una edad entre los 14 y los 18 años. El que les puso la encuesta supo distinguir muy bien entre la idea de Dios y la experiencia que ellos tenían de Dios. La idea de Dios normalmente era la que habían aprendido en los catecismos y libros de texto. La experiencia de Dios, ellos la expresaban en frases más pobres pero era la misma que expresa Robinson en sus libros. Podría añadir todavía algo más; en mi experiencia de trato con los jóvenes puedo afirmar que de una manera o de otra siempre que se les plantea la vida de oración viene a revertir bajo esta misma problemática. Los moldes tradicionales de oración les dicen poco, y por otra parte hay en ellos una inquietud espiritual formidable. Hace dos meses hablaba yo con el P. Arrupe, General de los jesuitas, y me decía que él tenía noticias de jóvenes que están tras el telón de acero, a los cuales ciertamente no les han llegado los libros de estos autores y sin embargo me decían que allí también se podía constatar la vivencia de esta problemática, no tanto en un sentido ideológico pero sí vivencial. Tenemos, por lo tanto, en esta línea de la constatación de unos hechos, cómo personas de una manera confusa llegan a las mismas conclusiones y formulaciones que la que exponen estos grandes pensadores protestantes. Un segundo punto de vista sería la reflexión sobre este hecho que se nos presenta, yo diría de un modo masivo, intenso, incluso arrollador. Esta reflexión queda abierta y es sumamente importante para que no nos quedemos en la constatación de este hecho sociológico, sin intentar comprender su significado y su trascendencia.

Sr. GÜNTHER: Evidentemente que esta constatación podría hacerse igual en el campo protestante que yo conozco. Yo creo que muchas veces Dios se ha considerado como un ser en sí, una cosa fría ausente de una relación existencial a nosotros; la Iglesia daba al pueblo expresiones de la realidad de este Dios lejano que terminan por no decirnos nada; son expresiones de religiosidad, muchas veces ausentes de fe. Es un Dios de los filósofos, ese Dios no aparece claramente como una persona que está con nosotros.

dos cristianos ante la nueva cultura

D. VILAR: Vd. Sr. Günter, viene de un mundo protestante y ahora está viviendo entre católicos, ¿ve una gran diferencia en la apreciación de esta problemática, o encuentra una cierta semejanza?

Sr. GÜNTHER: No. No veo una gran diferencia. Creo que en el catolicismo español sucede lo mismo que entre los protestantes. Podríamos decir que entre los católicos como entre nosotros hay dos tipos de hombre que vulgarmente se les distingue con el sobrenombre de progresistas e integristas. El protestante de esta mentalidad abierta está mucho más cerca de ese nuevo hombre que el P. Castillo nos decía que él mismo había podido constatar, que el católico conservador. Estos entre sí se entienden; en cambio el protestante tradicional, como el católico tradicional no se entienden ni entre sí, es decir en cuanto que son católicos y

protestantes, ni tampoco con los de su misma confesionalidad que son progresistas.

P. SOTOMAYOR: Yo diría más. En este momento nos encontramos con dos culturas: una que nace y otra que muere. Esta diferencia no se da sólo con respecto a católicos y protestantes, es más amplia y abarca también a cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes; podríamos decir que empezamos un nuevo Período, como el mismo Cox dice; este cambio es tan radical que atañe a toda persona que vive un poco su época independientemente de la confesionalidad a que pertenezca. Una vez que se tiene la misma problemática, hay una base común para el diálogo, tenemos un lenguaje común que la expresa; de ahí que sentimos a veces una simpatía por tratar con esta gente que vive la nueva cultura independientemente de que sean o no cristianos, y nos encontramos hablando con ellos con más facilidad y comprensión que la que uno siente muchas veces en el trato, no ya con personas de la misma confesionalidad, sino incluso de la misma orden religiosa a la que se pertenece. Evidentemente que las soluciones concretas a los problemas que aporte un cristiano o un no-creyente, serán en algunos casos diferentes, pero la problemática común nos une y vemos que nos podemos ayudar mutuamente en la búsqueda de la verdad en esta nueva cultura.

Sr. FDEZ. MARCOS: Esto es verdad, pero yo quiero recordar un pensamiento de Karl Barth. Un joven alemán católico escribió una diatriba muy fuerte contra la vieja generación y Karl Barth desde su altura de los casi 80 años le respondió recordándole que la verdad sin amor no puede ser verdad. Yo diría que evidentemente tenemos que tener esta simpatía y capacidad de diálogo con todo hombre de la nueva cultura, pero no podemos olvidar en nuestra vida este detalle fundamental de comprensión y de amor con los hombres de la vieja generación.

P. SOTOMAYOR: A propósito de esto yo quiero decir lo siguiente: evidentemente esta relación de cariño, de respeto a la otra generación es fundamental, pero que parta del principio de que no hay que confundir el respeto con la pretensión de diálogo que no es posible. En esto nos puede aclarar mucho la filosofía del lenguaje; el lenguaje supone un vehículo común mediante el cual nos transmitimos las ideas; cuando éste falta y falta una problemática común, es imposible el diálogo. Precisamente yo creo que el intentar el diálogo, en este sentido, es lo que impide la caridad, porque es lo que hace que estemos chocando y luchando entre nosotros mismos continuamente, al comprobar que no encontramos una resonancia mútua que es imposible. Hay que llegar primero a la conclusión de esta imposibilidad para convencerse de que es necesaria la convivencia, y la convivencia lleva consigo el respeto y las mutuas concesiones.

Sr. FDEZ. MARCOS: Evidentemente que no es lo mismo la postura intelectual que la humana de amor, evangélica, que puede darse en el hecho de la convivencia diaria. Lo cual no siempre lleva consigo la posibilidad de un diálogo, que al menos en muchos campos es ciertamente imposible; pero esto no es lo que pedía Karl Barth, ni lo que yo propongo ya que el excluir el diálogo no lleva consigo necesariamente ni debe llevar nunca a la exclusión del amor.

el encuentro con la nueva imagen de DIOS

D. VILAR: A pesar de que hemos pretendido limitarnos sólo a unos cuantos temas, a lo largo de nuestra conversación han salido otros muchos. Yo ahora quisiera pedirles a Vds. que intentaran aclarar un tema que creo de suma importancia. Se ha dicho que empezamos una nueva época; estos pensadores son auténticos profetas que han formulado un hecho que por otra parte, como decía el P. Castillo, podemos constatar en la vida; este hecho no es más que un exponente y una consecuencia de esta nueva cultura; por otra parte, como nos acaba de indicar el P. Sotomayor, el diálogo con la vieja cultura es imposible. Yo ahora me pregunto qué papel va a ocupar Dios o más concretamente, la oración, la relación del hombre en Dios, dentro de esta cultura. ¿Será la oración patrimonio de la vieja cultura y con ella morirá? ¿Sería lícito decir, —hablando más concretamente— que la forma de oración en retiro ya no va a tener sentido ni vigencia en el futuro?

P. CASTILLO: Yo creo que para juzgar este tema deberemos tener en cuenta fundamentalmente dos datos, uno de la teología y otro de la fenomenología. El dato teológico nos dice que la oración es una experiencia de fe y la fe es una relación interpersonal, más que una aceptación mental de unas verdades o de un compromiso de obligaciones. La oración es fundamentalmente una relación interpersonal del hombre con Cristo. Tenemos de otra parte el dato fenomenológico de que toda experiencia de relación interpersonal implica una cierta presencia, una cierta soledad, una cierta intimidad. . . Si tomamos en serio estos dos datos desembocamos en esos momentos que más que de aislamiento serán de soledad, de presencia, de intimidad y de abandono en Cristo.

P. SOTOMAYOR: Claro que a esta conclusión se podrá objetar si no habrá algo todavía de un estar ligados al supranaturalismo y a la religiosidad. En todo caso, el retiro, el aislamiento, será siempre válido porque al hombre, cuando quiere reflexionar no sólo en lo trascendente sino también en lo intrascendente, este aislamiento le ayudará como medio psicológico. . . habrá que retirarse de los demás y pensar en calma en muchas circunstancias de la vida sean o no religiosas. Pero el problema está en que si eso deberá considerarse como la única verdadera oración, lo cual de una forma más o menos explícita se ha venido diciendo. Yo creo que primero habrá que darle carta de ciudadanía plena a ese otro tipo de oración que consiste en el contacto con los otros y en ese palpar la vida de los demás y vivirla con ellos. Cuando esté asegurado que esto es verdadera oración y la forma normal de contacto con lo trascendente, no habría dificultad en defender también ardientemente la oración en retiro.

Sr. FERNANDEZ MARCOS: Yo he de confesar que estas consecuencias que sacaba ahora el P. Sotomayor me parecen acertadas. De todas maneras, no veo claro, es evidente que estamos en búsqueda. Por otra parte vemos lo difícil que se le hace al hombre de hoy ese encuentro personal a solas. Tenemos la experiencia de cómo muchas veces —tal vez por falta de profundización— esta oración en soledad se convierte en un estéril diálogo con uno mismo de unos problemas que no son los problemas reales

de la comunidad y de la vida, sino que es un sicologismo, al menos para muchos; y por otra parte vemos que en los retiros en los que pensamos los problemas en común y donde tenemos momentos de reflexión y momentos de diálogo, también se nos comunica Dios, incluso yo diría sobre todo aquí se nos comunica Dios. Creo que en este contexto habría que admitir el pensamiento de Robinson cuando dice que Dios se nos comunica en, con y por los demás.

Sr. GÜNTHER: Yo creo que la oración en retiro es necesaria precisamente para reflexionar sobre los problemas y tener una respuesta que dar; poder capacitarse para entregarse mejor a los demás. Yo por ejemplo he pasado la Navidad en Marruecos con algunos amigos y hemos tenido unos días de retiro, en una pequeña casa de los PP. Franciscanos; en estos días juntos buscábamos respuestas a una serie de problemas y juntos tratábamos de comunicarnos con Dios. Con un Dios que no era lejano, un Dios abstracto, ideal de lo alto, sino con el Dios que estaba entre nosotros. Lo importante, yo creo, es no institucionalizar estos momentos o días de retiro, de manera que cuando se hagan, éstos signifiquen un movimiento del hombre en comunidad que libremente se dirige a Dios conducido por el Espíritu, no por una regla fija.

P. CASTILLO: No se si esto que voy a decir es oportuno en este momento de nuestra conversación, pero yo antes de terminar este tema de la oración quisiera decir algo que creo puede aclarar posturas. Quizás está en juego aquí una concepción de lo sagrado y de lo profano que hay que purificar. Me explico: Podemos concebir lo sagrado como una realidad en sí o como una relación. Si concebimos lo sagrado como una realidad en sí, entonces no podremos encontrar una solución, porque tendremos de una parte lo sagrado y de otra lo profano; entonces lo trascendente y lo profano serán dos realidades distintas, separadas, imposibles de encontrarse; ahora bien, yo creo que esto es una concepción anticristiana. Pero si concebimos lo sagrado como una relación entonces lo sagrado será la relación de todas las realidades terrestres a lo trascendente, a lo escatológico. De esta manera no caeríamos en el enorme error en que se ha caído a veces en la Iglesia, que es tener un sitio sagrado —la calle no es sagrada—, un hombre sagrado, el sacerdote —el laico no es sagrado—, unos vestidos sagrados y unos vestidos profanos, un tiempo sagrado y un tiempo profano. . . Pero si dejamos esta concepción que es más veterotestamentaria que neotestamentaria, y concebimos lo sagrado como una relación de todas las realidades terrestres a la trascendente y a lo escatológico, encontraríamos un punto de conjunción y un equilibrio, precisamente para que toda nuestra vida tenga sentido como oración encarnada.

P. SOTOMAYOR: Evidentemente y no solo serviría esto para una oración, o para un sentido de oración, sino que además nuestro sentido de Iglesia sería distinto, en la práctica al menos. Creo que es Adolfs el que decía que la iglesia cumplirá su misión en la tierra no precisamente cuando por ejemplo en un bombardeo le destruyen sus edificios de culto y entonces protesta porque eso es una salvajada. Debe protestar igualmente cuando bombardean sus edificios de culto como cuando bombardean la casa de cualquier vecino. Cuando levante la misma voz por una cosa como por otra, entonces cumplirá su misión en el mundo. Y precisamen-

te, en el campo católico, una mayor institucionalización, y una demasiada organización hace que necesariamente la mitad de los esfuerzos de la Iglesia vayan a defenderse a sí misma; pero la Iglesia no está hecha para defender sus derechos, sino los derechos de la humanidad; ahora bien cuantos más derechos tenga que defender de sí menos defenderá los de la humanidad. En este sentido la aportación protestante, en concreto de estos pensadores, es muy interesante. El considerar lo sagrado y lo profano como una única realidad, el proponer un encuentro con lo trascendente no en la soledad, sino en la encarnación en la vida de los demás me parece que enriquece sumamente el cristianismo, o mejor dicho la vivencia que teníamos del cristianismo.

D. VILAR: En fin tenemos que terminar. Todos estos temas son muy interesantes y podrían dar materia para muchas horas de diálogo. Yo quisiera para terminar dejarle la palabra al Sr. Fernández Marcos.

Sr. FERNANDEZ MARCOS: En realidad hablamos de Pensamiento Protestante, pero como decía Günther hoy día más que protestante podríamos llamarle cristiano, ya que parece ser lo que se impone en el cristianismo adulto de esta segunda mitad del siglo XX. Yo he sentido en mi vida al leer y meditar a Tillich o a Bonhoeffer una resonancia a veces más profunda que al leer a Rahner o a Congar. Por lo tanto creo que a todos los cristianos nos pueden ayudar a vivir más sinceramente el cristianismo. Reconozco que a muchos lectores de Proyección esta monografía les puede parecer demasiado técnica, incluso desencarnada de la vida, puede parecer más un estudio que una respuesta a los problemas actuales, pero creo que no es así. Si queremos vivir el cristianismo como hombres de esta era post-cristiana, necesitamos esta vivencia, estas formas nuevas que todo cristiano que quiera vivir su fe de una manera adulta, necesita. Lo necesita en una nueva etapa postconciliar, concretamente en España en un período nuevo, de apertura a la libertad religiosa y ecumenismo, paso que por desgracia no se había dado antes. Si no conocemos estas formas nuevas de cristianismo que son caminos abiertos a la opción y que nos descubren nuevos horizontes, perderíamos una veta interesantísima para vivir nuestra fe en este mundo secular que nos espera, en este mundo de la era científica en el que deberemos hacer nuestra reflexión teológica, y nuestra vivencia de lo sagrado, enraizados y encarnados en la vida.

¿Cómo podemos pretender comunicarnos enteramente, si nosotros mismos no nos comprendemos nunca por entero? Siempre hay dentro de nosotros algo inexpresable para nosotros mismos, que supera toda la palabra nuestra, que se coloca más allá de toda comunicación.

M. F. SCIACCA. *El silencio y la palabra*